

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Sta Lucia Virg. y Mr.

TURQUIA.

CONSTANTINOPLA 12 de octubre.—Las rivalidades de las dos grandes potencias de Europa han puesto á la Puerta Otomana en la posición mas crítica, pues no podrá resolverse á inclinar la balanza sin ver en la decisión algunos males de trascendencia y vitales para su imperio. Si se inclina á la Rusia puede la Inglaterra causarle males considerables, y al propio tiempo se engrandecerian los moscovitas hasta el extremo de poder cuando á su política les conviniera, hacerse dueño de Constantinopla y de toda el Asia; sino cede á las exigencias de la Gran-Bretaña podrá ver invadida su capital antes que la socorra su aliado. Dura parece su situación; sin embargo no puede permanecer en una neutralidad, y los rivales deben sacarla de su situación si quieren llevar á cabo sus proyectos.

INGLATERRA.

LONDRES 30 de octubre.—Los acontecimientos recientes convencen hasta la evidencia que no puede la Inglaterra contar con la alianza del Shah de Persia, ni es suficiente fuerte para proteger nuestras fronteras de la India. Por consiguiente es preciso que nos apoyemos en recursos mas sólidos que la lealtad de los persas. No cabe duda que el gobierno de la India contribuirá á que se establezcan principios de solidez é influencia que no nos hagan temer que despues de adoptada la guerra no tengamos todas las probabilidades del triunfo.

Nuestros fondos no han sufrido variacion notable: los consolidados han llegado á 94; y á 17 $\frac{1}{2}$ la deuda española.

FRANCIA.

PARIS 2 de noviembre.—La gran

cuestión del día es la guerra entre Rusia é Inglaterra. La primera ha buscado todos los medios para robustecer en el norte el despotismo de la santa alianza y destruir las instituciones y consecuencias de la revolución de julio. Viendo que no hallaba apoyo en Alemania, trató de adular al gobierno y emprender contra la Inglaterra; y si inclinaba á la Francia á romper con su aliada destruía el comercio inglés, y luego, creedlo franceses, destruiría nuestra libertad. No queda pues alternativa. La Francia debe unirse á la Inglaterra, y tal es la opinion general de los libres. Estos sentimientos deben ser reciprocos, y la Inglaterra debe procurar que la imprenta inglesa no ataque injustamente á la Francia, que se halla muy separada de la opinion de su gobierno.

MADRID 7 NOVIEMBRE.

El capitán general en virtud del estado de sitio y auxiliado por los alcaldes constitucionales, ha mandado hacer en la noche del lunes al martes varias prisiones de carlistas que se conservan custodiados y podrán servir de garantía contra los asesinatos que sigue cometiendo el cabecilla Cabrera en las personas de los liberales militares ó paisanos que caen en su poder. Esperamos que pues se ha empezado la saludable medida de conservar rehenes que aseguren las preciosas vidas de nuestros prisioneros, no parará aqui, pues el número de los presos es insignificante para el de carlistas gordos que viven y trabajan en Madrid; y no creemos que haya motivos para prender á unos y dejar sueltos á otros.

De los presos hemos oido nombrar los siguientes:

El ex-consejero Cabanilles.

—El conde de la Estrella.—El marques de Alcántara.—El conde de Aiba Real.—Don Gaspar Soliveres.—El intendente Boltri.—El escribano Llamas.—Una doña Polonia, antigua conocida del obispo Abarca y que se dice trabajaba en la policía secreta.

Y hasta ciento y tantos conocidos por su notoria adhesión al partido carlista que han sido conducidos en coche con escolta al cuartel de Leganes. (E. de C.)

TUDELA 21 de noviembre.—Todavía continúa en Logroño el general en jefe y las tropas desde Ausejo á Haro.

La noche del 17 llegó á Estella con un escuadrón Maroto, y sus fuerzas las dejó acantonadas en Villamayor y sus inmediaciones. García, Carmona, Cirauqui y Balmaseda se dirijan también hacia Estella. Aseguran que Maroto ha prometido al pretendiente atacar luego alguna división ó guarnición nuestra. El rublede Alsa con dos batallones y un escuadrón se halla en el valle de Cuartango y el tercer batallón de Alava en Villafria.

Merino con 150 caballos llegó en la madrugada del 18 á Viniegra de Abajo y á las 9 de la mañana salió para Mansilla.

Esta ciudad vá á ponerse en un estado regular de defensa. Ayer llegaron dos piezas de artillería: la una de á 8, y de $\frac{1}{2}$ la otra: un obus, otra pieza de á 12, y otra de á $\frac{1}{2}$ están ya en camino. De Pamplona viene á trabajar en las obras una compañía de zapadores.

Murviedro 8 de noviembre.—Ha llegado á esta el general en jefe don Antonio Van-Halen, des-

pues de dejar arreglado el Aragon y establecido en él el saludable sistema de represalias, único que nos ha de salvar. Los acontecimientos de esa ciudad han tenido mucho eco en esta parte de la Plana y en el Maestrazgo, pues los carlistas no contaban con esta mudanza y ya no llevan tan alto el tono como en los días pasados. Verdad es que el malvado asesino Cabrera no cede por ahora; pero tendrá que ceder, no solo porque tenemos nosotros infinitos medios mas de represalias que él sino porque los mismos suyos acabarán por deshacerse de él, pues no quieren verse comprometidos por su feroz capricho. No obstante componerse su guardia de los malhechores mas insignes y á quienes sus crímenes no dejan esperanza de perdón, y por lo mismo les interesa la conservacion de su jefe; el descontento se insinua en la faccion, y no solo la junta de Morella le detesta, porque ademas de asesino es un ladrón que todo lo que roba toma para sí, sino que hasta el mismo Forcadell, sea por genio ó por emulacion, se ha dejado decir que el día que los cristinos cogiesen á Cabrera seria el mas alegre de su vida; y lee con particular satisfaccion los diarios y periódicos en que se le trata de tigre y asesino. No duden vds. que si este general va desplegando la energia que necesitamos, antes de año nuevo cambiará enteramente el aspecto de esta desgraciada provincia.

Esta tarde se hallaba el espresado cabecilla tortosín en la Vall de Uxó con seis batallones de corta fuerza y las facciones de Forcadell demas; hacia la derecha del camino de aqui á Segorbe, no atreviéndose á molestar el movimiento del general, á cuya aproximacion tambien abandonaron el sitio de Jerica.

Mucha confianza nos inspiran los primeros actos de la administracion del señor Van-Halen como tambien lo egecutado hasta ahora por el bravo y decidido Lopez. ¡Cuánto no desearian acabasen ambos la grande obra de la pacificacion de este pais!

Ejército del Centro.—Estado mayor general.—Sesion primera.—Adicion á la órden general de 1º de Noviembre de 1838, en el cuartel general de Teruel.

El Exmo. Sr. general en jefe, encargado por S. M. no solo de mandar este ejército, si no de poner á cubierto las vidas de los individuos que lo componen y que los azares de la guerra constituyen en poder del enemigo, ha sabido con el horror que las iniquidades inspiran á todo pecho español la atroz conducta observada por el jefe de los facciosos, el rebelde Cabrera, con los 96 sargentos que tenia prisioneros en el Foucall. En su prision misma sin mas delito que el de haber combatido lealmente contra los enemigos de la libertad y del trono de la legítima Reina de las Españas Dª Isabel II, han sido cruelmente asesinados por órden del hombre nacido para azote de la humanidad: este hecho, de que no hay ejemplo en la historia de las naciones mas bárbaras, no es el solo inhumano que ha estremecido: el convento de S. Francisco de Maella, donde Cabrera hizo encerrar á nuestros compañeros, fue testigo de la muerte dada el día siguiente de la accion á 37 que tenia en el heridos; y no satisfaciendo aun este espectáculo su alma emponzoñada, hizo desnudar á 50 individuos del regimiento caballería del Rey 1º de línea, y sus satélites (pues no pueden tener el honroso nombre de soldados) despues de escarnearlos, se entretuvieron en lancearlos cobardemente. Comportamiento tan ageno de seres racionales obliga á S. E. á dictar medidas que contengan el furor de un enemigo mas sediento de sangre cada día: sensible es al primer jefe de este ejército tener que usar de represalias, pero mas doloroso le es aun que la muerte de tantos de vuestros hermanos indefensos le compela á ello. Convencido que solo este medio le queda para forzar al jefe de los rebeldes á respetar las leyes de la guerra, se ha servido disponer que en el día de mañana sean fusilados al frente de las tropas todos los sargentos que existen en esta plaza en clase de prisioneros procedentes de las facciones, y ha ordenado á los generales segundos cabos de las capitánias generales de Aragon y Valencia, dispongan que de igual procedencia de los que se hallan en los distritos de su mando sufran inmediatamente la misma suerte el número que corresponda hasta completar entre todos el de

96. S. E. espera que este ejemplar castigo que repugna á su corazon verdaderamente liberal, será suficiente para hacer conocer al caudillo enemigo que la impunidad para sus crimines se ha concluido: pero si desgraciadamente continuase en su sistema de asesinatos, el general en jefe del valiente ejército del Centro está resuelto á hacer pasar por las armas tantos prisioneros cuantos sean los compañeros vuestros que perezcan á sus manos de otro modo que batiéndose. Lo que se hace saber en la órden general del ejército para conocimiento de todos los individuos que lo componen.—El brigadier jefe del estado mayor general, Pedro Chadier jefe del estado mayor del distrito de Valencia.—Es copia.—Miguel Cormano.—Sr. teniente de Rey de esta plaza.

VALENCIA 47 de noviembre.—El gobernador militar de Segorbe en oficio de ayer dice que Viscarro con su batallon se halla en la Vall de Almonacid, habiendo destacado algunas fuerzas á Peñalba y Castellново, y algunos pelotones á la vista de aquella plaza, cuya huerta han recorrido, llevandose algunos paisanos y caballerias.

La Coba sigue en Suera y Tales, y Forcadell con dos batallones en Alginia.

Segun el mismo Gobernador el general Borso salió á las seis y media de la mañana de ayer hacia Murviedro.

El comandante militar de Liria en parte de ayer dice que la partida de Gátova estuvo ayer mañana en Marines, y por la tarde salió hacia Hilla buscando algunos desertores, pues la mayor parte de los que componen aquella gavilla van forzados.

En la tarde de hoy han sido fusilados en el llano del Remedio, previos los auxilios espirituales once facciosos de los presos en estas cárceles, en represalias de igual número que acaba de fusilar el cabecilla Rufo á la vista de Segorbe. Han sido sorteados de entre el número de 29 existentes. Los nombres de aquellos á quienes ha cabido la suerte fatal son los siguientes:

Pascual Adell, Antonio Miravete, José Muchola, Juan Ibañez, Joaquín Villanueva, Luis Marques, Manuel Ortiz, Pedro Escrich, Ge-

ronimo Pallares, Baltasar Torre,
quella Vicente Querol.

Variedades.

LA SENSIBLE TAMIRU.

Tamiru, hija del Sagamor de la poderosa tribu de los Siux en América era amada de su padre con tal ternura que siempre logró ablandar el corazón del anciano jefe, impidiéndole cometer actos de barbarie, á que le arrastraba su instinto natural y salvaje. Cuando su padre volvía de alguna expedición y se disponía según la costumbre de las pieles rojas á derramar la sangre de los prisioneros, ella llorando le suplicaba con tanta gracia é interés, que obtenía fácilmente perdón de aquellos desgraciados. Esta influencia que la joven americana ejercía sobre el autor de sus días la debía á su estremada vivacidad, á sus sencillos y graciosos modales y á su rara belleza. Tamiru formaba un contraste singular con las demás jóvenes de su raza. Era blanca, esbelta, y tan fina, como una europea: en su fisonomía se veía pintada la gracia y la modestia. Sus cabellos castaños caían sobre su cuello formando rizados bucles, y sus negros ojos tenían tal expresión de inocencia, de temor y de dulzura, que los jóvenes de su raza solían llamarla en su habla figurada la *cierva tímida*. Las inmensas posesiones de su padre y los atractivos de su belleza la hacían preferible á todas las de la tribu, mas á pesar de que en ella todo respiraba amor, ninguno de los jóvenes jefes de la vecindad pudo interesar el corazón de la hermosa india, y cuando su padre quería obligarla á que eligiese un esposo entre los numerosos pretendientes, advirtiéndola que una nueva alianza aumentaría su poder, las lágrimas que corrían de sus ojos era la única respuesta de la *cierva tímida*.

Pasáronse días y días de este modo; Tamiru se acercaba ya á los 20 años, cuando una compañía de comerciantes de Quebec fue á establecerse en la comarca vecina. Había entre ellos un hermoso joven llamado Enrique Nevil, á quien los disgustos y desgracias obligaron á dejar dicho pueblo y dirigirse hasta las orillas del Misuri, con el fin de visitar las cataratas de S. Antonio. Sus nobles y proporcionadas acciones y la elegancia de su ves-

tido hubieran hecho muy poca impresión en el corazón de la virgen de Siux; empero ella no fue insensible á sus miradas, ni á aquella lisonjera deferencia que él la manifestaba; deferencia que hasta entonces no había conocido. Enrique Nevil no tardó mucho en notar mas esmero en el adorno de la hermosa india, y un vivo deseo de aprender el inglés y conformarse á las modas y costumbres de Europa. El deseaba no separarse de su lado, y ella ardía de amor por el extranjero.

Al principio Nevil no pudo evitar aquella especie de placer indefinido que produce siempre el triunfo; después reflexionando que aquella, aunque india, era la hija de un Sagamor, y que los dominios de su padre se extendían cada día mas sobre las orillas del Misuri, pensó que una alianza con el anciano jefe le aseguraría la mas brillante suerte. El proceder de Nevil con la virgen de Siux manifestaba claramente sus intenciones, mas el viejo Sagamor no había concebido la menor sospecha. No le fue por esto difícil inspirar el mas ardiente amor al alma inocente y cándida de Tamiru, y al mismo tiempo procuró ganar la amistad de su padre. Enrique poseía cierto talento que causaba admiración á los salvajes; manejaba la espada con extraordinaria destreza, y en la caza niogan tirador le igualaba. Estas habilidades y la facilidad con que se habituó á los usos de los Siux, le merecieron el afecto de todos, y con el tiempo fue declarado hijo adoptivo de la tribu. Apesar de que conocía toda la extensión de su influencia, no se determinó en mucho tiempo á pedir al Sagamor la mano de su hija; pero cuando fundándose en la amistad y confianza que aquel le manifestaba se decidió á hablarle de sus proyectos; el anciano se encolerizó y le hizo oír tan terribles amenazas que le llenaron de espanto. Sin embargo, calmó su agitación y dijo con aquel orgullo y altanería que caracterizan á los indios: «No faltan jóvenes entre las Siux para los miserables blancos que acaban de entrar en nuestra tribu; pero la hija de un rey debe casarse con el hijo de un rey. Las águilas solo deben reposar en nidos hechos para ellas.»

En vano se cubrieron de lágrimas los ojos de Tamiru; en vano suplicó á su padre y abrazó sus rodillas, prometiéndole que Enrique Nevil adoptaría sus odios y sus amistades; que su habilidad y talentos eran inestimables tesoros para

la caza y la guerra: el anciano permaneció inexorable. Desde entonces la despechada virgen de los Siux no asistió á las danzas de sus compañeras, y su padre notó que cuando pasaba por su wigam no oía como antes los dulces sonidos de su armoniosa voz. La alegría, el contento de su hija habían desaparecido de repente; su hermosura se marchitaba, y los vivos colores de sus mejillas fueron reemplazados por la tristeza y palidez. La lánguida mirada fija en el sol matutino movió el corazón de su padre, que no podía ver la desesperación de su hija sin consumirse de pena. Hacía mucho tiempo que evitaba el encuentro de Enrique Nevil, pero al fin un día puso su mano sobre la espalda del joven inglés, y sin pronunciar una palabra le condujo al wigam de la triste Tamiru, donde entraron juntos el orgulloso Sagamor y el extranjero.

Tamiru estaba sentada en el sitio mas oscuro de su vivienda y con la mano sostenía tristemente su cabeza; y sus lados se veía una cesta sin concluir, y las guirnalda de flores regaladas por sus compañeras yacían esparcidas y medio pisadas á sus pies.

El anciano fijó los ojos en sus hijas manifestando á la vez su amor y su aflicción. «Tamiru, la dijo con emoción, vete á la cabaña del extranjero para que tu padre tenga el consuelo de verte mirar alegre y contenta al sol naciente y á las flores de la mañana.»

A estas palabras la *cierva tímida* fijó los ojos en su padre con una expresión de dicha indecible, y al momento se puso su cara como si el fuego abrasara sus mejillas. Al ver sus ojos negros, henchidos de alegría y amor bajarse modestamente hacia la tierra, conoció mas que nunca Enrique Nevil que era dueño absoluto del corazón de esta virgen.

Los cánticos nupciales resonaron en la tienda real, y el joven aventurero se desposó con la hija del rey.

Los meses y los años se pasaron y siempre Tamiru se mostró tierna y constante con su esposo, mas este no tardó mucho en dejar de tener aquellas finas atenciones que le habían ganado el corazón de la inocente joven; mostró después la indiferencia y la dureza con que los hombres de nuestro país suelen tratar á sus mugeres. Tamiru lloraba muchas veces en secreto; mas su amor tenía cierta timidez y resignación que hasta trató de ocultar sus

disgustos al que era la sola causa de ellos. Si alguna vez fijando en su marido sus suplicantes ojos, en los que se retrataba aquella timidez é inocencia que siempre caracterizó su hermosura, obtenía una mirada que la traía á su memoria los primeros tiempos de su felicidad: entonces desaparecian los sentimientos tristes, y el recuerdo de aquella dulce manifestacion era su consuelo durante muchos dias de silencio frialdad y abandono.

Tamiru á pesar de la indiferencia de su esposo no cesaba de darle cada dia nuevas pruebas del mas sincero afecto. Si Enrique iba á la pesca, ella misma remaba para que no se cansase en este ejercicio; y la magnífica canoa que su padre le habia dado cortaba rápidamente la corriente del rio, haciendo unir al golpe del remo los armoniosos sonidos de su voz, en tanto que el indiferente inglés yacia tendido en la barquilla.

Tamiru aprendió á rezar en la religion de su marido y muchas veces oraba por él: estrechaba á menudo la cruz de oro que le habia regalado, en sus manos; y si alguna vez la miraba Enrique con enfado, acercaba aquel símbolo á sus labios, y en sus aflicciones invocaba su asistencia. Creyó que el idioma de la patria seria grato á sus oídos, y se dedicó al estudio del inglés con una paciencia y constancia poco comun entre los salvages. Se esforzó en imitar los vestidos y las modas europeas, cuya descripcion habia escuchado de su boca, y su alegría llegaba á su colmo si advertia que sus miradas se fijaban con complacencia en los adornos que se ponía.

Mas cualquiera hubiera dicho que la frialdad é indiferencia de Enrique hácia su esposa, crecia á medida que ella se esforzaba en agradarle. La infeliz estaba envuelta en los mas tristes pensamientos, la dicha que despues de tanto tiempo era el objeto de sus delirios, habia durado muy poco, y sus ojos intérpretes de los sentimientos que le agitaban derramaban abundantes lágrimas. La ternura, la complacencia sin límites y la solicitud constante de la jóven esposa, no le habian podido conservar el corazon de Enrique, y más tarde, lejos de tenerla ningun miramiento, la manifestaba la mayor aversion. Un niño y una niña que habian dado á luz, no pudieron reconquistar á la desgraciada madre el afecto de su esposo.

Su hija Maria, que contaba cerca de seis años mas que su hermano

Jorge, era sumamente querida de Enrique, porque veia en ella su retrato. Sus ojos azules, su boca, la bella simetria de sus hermosos dientes que dejaba ver en su inocente vivacidad, la blancura de su tez, que realzaba un delicado colorido; en una palabra, toda su fisonomia atestiguaba su origen inglés. Era tal el cariño que profesaba Nevil á su hija, que Tamiru, á quien su marido solo manifestaba desden y aversion, llegó á experimentar unos celos involuntarios. «Yo quiero á Maria, decia llorando, porque es hija de Enrique, pero ya que tanto la ama, ¿por qué me aborrece á mí que soy su madre?»

Hacia algun tiempo que Enrique parecia poseido de tristes pensamientos; estaba impaciente, agitado y algunas palabras que se le escaparon dieron á conocer á Tamiru que su marido alimentaba el proyecto de abandonar la nacion que le habia adoptado. Nunca habia permitido que sus ojos tuviesen la menor relacion con los niños de Siux; y un misionero que se habia establecido en las cercanias, iba todos los dias al wigam con el objeto de educar á Maria y Jorge; mas este contra la voluntad de su padre se marchaba muchas veces hácia el bosque, donde se ejercitaba en lanzar la azagaya, ó bien se arrojaba con una piragua en medio de las profundas aguas del rio.

COMUNICADO DE PRIESA.

Sta. Cruz Diciembre 10 de 1838.

Acabo de saber que por el ministerio de Hacienda se ha comunicado á esta intendencia una orden mandando llevar á efecto otra por la que se disponia no se pagase el impuesto municipal sobre el aceite y jabon á su introduccion, por gravitar sobre todo el consumo de la isla, y no solo de este pueblo, de Santa Cruz; pero sease esto lo que se quiera poco me importa, lo que si me hace al caso es que, habiendo yo comprado unas nueve ó diez botijas de aceite, y algun jabon, por cuyos efectos pagué mis competentes *fiscas* deseo saber á quien he de reclamar yo aquel dinero (que juro sin ser de malicia que me hace falta;) pues si se manda que el Ayuntamiento devuelva lo que ha cobra-

do de los vendedores, es justo tambien que estos devuelvan al pueblo lo que el pueblo ha pagado demas pues no es regular se queden con lo que nada les ha costado= Quisiera saberlo de cierto pues me marcho á Garachico.

Vaya una advertencia por si algo puede conducir. Un conocido mio del campo, habrá cosa de un mes, compró unas cuantas botijas de aceite y habiendo exigido se le rebajase la fisca del consumo el vendedor se la rebajó sin disputa.

Soy de V. Sr. Redactor atento S. S. Q. B. S. M. = J. T. D.

Gran bebedor de agua.

Ha muerto en Praga á fines de Agosto, un hombre que pasaba por el mayor bebedor de agua del mundo. Este era un tratante en manteca llamado Francisco Brauning, que por espacio de 20 años consecutivos, iba todos los veranos á Carlsbad á tomar aguas minerales por padecer del higado, se bebia todos los dias, mientras permanecia allí cuarenta y seis vasos de agua, treinta y seis por la mañana y diez por la tarde. Para no equivocarse en el número, que él creia necesario para templar los dolores que sufría; acostumbraba poner en uno de sus bolsillos tantos sueldos como vasos queria beber, y despues de tomado uno pasaba un sueldo á otro bolsillo. = Ademas el *Almanak de Carlsbad* de 1838, que salió á luz hace poco dice que hay actualmente en aquella ciudad una persona que bebe mas agua que la que bebia el difunto Brauning. Este sugeto es el Principe Adalbers de Schlattan, rico poseedor de viñas en Moravia; pues se bebe todos los dias, sin excepcion cincuenta y dos vasos de agua mineral, cuarenta por la mañana y doce despues de comer, que acostumbra hacer entre las cinco y las seis.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.